

M

B

3



MB

36

OLIM





MB/33,

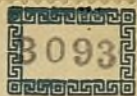
33.

Po





MB/33



# DOS DESCRIPCIONES

DE LA

## ALAMEDA DE OSUNA

RECOPILADAS POR

IGNACIO BAUER.

48820



MADRID  
IMPRESA DE JESÚS LÓPEZ  
San Bernardo, 19 y 21  
1918

Ayuntamiento de Madrid

S

1888

2 PORTADAS MANIPULADAS  
TEXTOS SELECCIONADOS

DICCIONARIO  
GEOGRÁFICO-ESTADÍSTICO-HISTÓRICO DE ESPAÑA  
Y SUS POSESIONES DE ULTRAMAR

POR

PASCUAL MADOZ

TOMO PRIMERO

---

TERCERA EDICIÓN

---

MADRID, 1848

Imprenta, calle de Jesús y María, 28







SEÑORA:

*Al que ha sabido durante la pasada guerra defender con la espada los derechos de V. M.; al que ha sabido en el Parlamento sostener como diputado por espacio de ocho años consecutivos la noble causa del trono, hoy felizmente hermanada con la del pueblo, puede serle permitido ofrecer a su REINA el fruto de sus tareas literarias de largos años y de no escasas vigiliás.*

*Hoy, para felicidad de la España, principia V. M. a regir los destinos de un gran pueblo, no conocido acaso bastante por los naturales, ni estudiado cual sería de desear por los extranjeros. Por eso hoy también, sin otra ambición que la de merecer de V. M. una prueba de que le son gratos mis esfuerzos literarios, he creído que debía solicitar de V. M. el permiso para dedicar a mi REINA el **Diccionario geográfico-estadístico-histórico** que voy a publicar, con el objeto de que se conozca lo que vale y lo que puede la magnánima nación española.*

*Madrid, 10 de Noviembre de 1843.*

SEÑORA

A L. R. P. de V. M.

PASCUAL MADOZ





INTENDENCIA GENERAL  
DE LA  
REAL CASA Y PATRIMONIO



*Enterada S. M. de la solicitud de V. S. de 10 de Noviembre último, manifestando su deseo de dedicarla el **Diccionario geográfico-estadístico-histórico** que V. S. dirige, teniendo en consideración los grandes beneficios que debe reportar a la Nación una obra con que la ilustración y laboriosidad de V. S. se propone extender en ella este género de conocimientos tan útiles y necesarios, y deseando al propio tiempo darle una prueba de lo satisfactorios que le son sus trabajos, se ha servido admitir con el mayor agrado y benevolencia la oferta de V. S. y mandar que por ella se le den en su Real nombre las más expresivas gracias.*

*Lo digo a V. S. para su inteligencia y satisfacción. Dios guarde a V. S. muchos años. Palacio, 4 de Diciembre de 1843. — FRANCISCO AGUSTÍN SILVELA.—SR. D. PASCUAL MADOZ.*

Con solo examinar la fecha de estos dos documentos, se puede conocer qué circunstancias independientes de mi voluntad han impedido hasta el día la publicación de mi **Diccionario**.







ALAMEDA (LA): Villa con ayuntamiento de la provincia; audiencia territorial; administración de rentas y c. g. de Madrid (dos leguas); partido judicial de Alcalá de Henares (3), diócesis de Toledo (14); SITUACIÓN en llano, no lejos de la orilla izquierda del camino que conduce de Madrid a Zaragoza, a la margen izquierda del arroyo llamado del Vaillo, combatida de los vientos del Norte y Este, con CLIMA poco sano por la humedad que exhalan las aguas del barranco denominado de la Coloma, que pasa por medio del pueblo, ocasionando frecuentes tercianas y otras enfermedades intermitentes.

Tiene 24 CASAS, incluso el palacio de los excelentísimos señores duque de Osuna, y casas de oficios del mismo, y una iglesia parroquial bajo la advoca-

ción de Santa Catalina mártir, aneja de la de Barajas de Madrid, cuyo párroco nombra el teniente que ejerce la cura de almas.

Hay por los alrededores de la población muchas y abundantes fuentes de aguas muy delicadas para el surtido del vecindario, por lo que las de los referidos arroyo y barranco sirven sólo para el riego de las huertas y heredades. Confina el TÉRMINO por Norte con el de Vicálvaro y Barajas de Madrid, por Este con el de Corralejos, por Sur con el de Canillas, y por Oeste con el de Canillejas, extendiéndose en círculo poco más de una legua, en el que se encuentran los jardines y casa de recreo de los ya mencionados duques de Osuna, llamada "El Capricho", una de las posesiones más hermosas y magníficas que hay en España, y la única quizá que puede competir con los reales sitios. Inmensas sumas han invertido para hacerla amena y deliciosa por una larga serie de años todos sus poseedores, pero ninguno con más acierto y gusto que el hermano y antecesor del



actual duque. Creemos será muy del gusto de nuestros lectores la descripción, cuyos antecedentes se nos han facilitado por las oficinas principales de Su Excelencia (1).

A legua y media de Madrid, en la carretera general de Aragón, y a corta distancia del pueblo de Canillejas, se desvía a la derecha la carretera principal, y en línea recta se encuentra un camino o calle de árboles de bastante longitud, que se conoce con el nombre de Ramal y conduce a la posesión de la Alameda. Pasada la barrera que la separa del camino, se entra en una plaza circular de 146 pies de diámetro, guarnecida de árboles de diferentes especies, con dos casillas o pabellones para los guardas, que están situados a los costados, y a su frente presenta una puerta de hierro sostenida por dos pilastras almohadilladas de cantería, con jarrones de piedra de Colmenar en sus extremos, que da paso al interior de la posesión y a una de las espaciosas calles de árboles que conducen a la plaza, llamada de Emperadores,

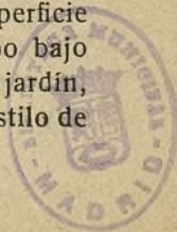
que es muy digna de notarse, tanto por estar situada frente al palacio cuanto por los adornos que la hermosean.

Es el principal de éstos un templete formado por cuatro columnas de mármol del orden jónico, que sostienen una semicúpula encasetonada, en cuyo centro y sobre el pedestal de mármol se halla colocado el busto en bronce de la excelentísima señora doña María Josefa Pimentel, condesa duquesa de Benavente, fundadora de la Alameda, y es obra del distinguido escultor D. José de Tomás (\*). A este templete se da acceso por siete escalinatas interrumpidas por ocho zócalos, sobre los cuales descansan otras tantas sirenas vaciadas en plomo por don Francisco de Elías, las cuales, con una gradería semicircular, completan el basamento, que termina en un zócalo general con dos estatuas de mármol blanco, sobre pedestales de piedra de Colmenar, alternadas de leones y jarrones de plomo; los bustos de mármol de Carrara de otros tantos emperadores romanos, en sus correspondientes pedestales, y cuatro có-



modos asientos de piedra de Colmenar, forman el resto del decorado de esta plaza. De este sitio, y dando frente al templete, se pasa a un elegante parterre engalanado con profusión de flores y arbustos de todas especies y decorado con tres estanques, de los cuales dos se encuentran a los costados de la gran calle del centro, y el último al final de ella, inmediato al palacio y en el centro de su fachada. Al promedio del parterre hay una balaustrada con ocho pedestales, que sostienen otros tantos niños de piedra de Colmenar, y de ella y a sus costados parten dos calles cubiertas que terminan dando frente a los torreones del palacio. El estanque de en medio, con su antepecho de hierro de dibujo, tiene en su centro una fuente con su taza de piedra, surtidor, juegos de agua y varios adornos de escultura.

El palacio, cuya planta es una figura de cuatro lados, que tiene de superficie 14.574 pies, consta de un cuerpo bajo que, por la fachada principal del jardín, sirve de zócalo a un gracioso peristilo de



ocho columnas aisladas del orden corintio, con sus pedestales, basas y capiteles, y su cornisamento, que está coronado de hierro de dibujo, con pedestales de piedra que sostienen los niños, de la misma materia con diversos atributos. Este peristilo, que da entrada al piso principal, se comunica con el jardín por una magnífica escalera de piedra berroqueña y de dos ramales con antepecho y pasamanos de hierro; está adornada, además, con los bustos de mármol sobre sus respectivos pedestales, y entre sus dos ramales y debajo del peristilo se halla colocado el famoso grupo de Laoconte. En los cuatro ángulos del palacio se elevan otros tantos torreones, que forman un segundo piso y contribuyen en gran parte a dar elegancia y esbeltez al todo del edificio; en las fachadas de los costados, y sobre el piso bajo, unos terrados con antepechos de hierro dan comunicación a los torreones, y la fachada de la espalda, que mira al pueblo, la tiene, por medio de una gran puerta que hay en su centro, con todo lo restante



del edificio. En el piso principal, y a la parte del jardín, está la habitación de Su Excelencia, donde la riqueza compite con el buen gusto que se extiende a las demás habitaciones, y donde la vista recorre con embeleso todos los adornos, muebles y colgaduras, y, sobre todo, las escogidas pinturas que visten sus muros, y entre las cuales merecen particular atención una colección de caprichos del célebre Goya, que está colocada en la biblioteca, y un gabinete pintado al temple, donde se admiran las grandes dotes artísticas del mismo autor. Son notables en el piso bajo el salón que sirve de comedor, por su graciosa decoración y pavimento imitando a mosaico antiguo, que es copia exacta de uno de los últimamente descubiertos en Italia; lo es también una escalera de exquisito gusto que comunica este salón con el piso principal, y el oratorio, la pieza de billar y otras habitaciones, todas ellas dignas de un edificio de esta clase, con varios techos en ambos pisos, pintados al temple por el acreditado artista D. Francisco Martínez de Salamanca.

La posesión se halla dividida en dos partes, alta y baja. Saliendo del palacio y dirigiéndose a la primera, que está situada a su derecha, varios bosquetes a la inglesa y planteles numerosos de flores cercan por todos lados un casino de buen gusto y proporcionada arquitectura, que está destinado para abejero, y al cual se pasa por dos puertas semicirculares colocadas en sus dos fachadas opuestas y en cada una de las cuales se ostentan dos graciosas columnas del orden compuesto. La parte inferior de este edificio consiste en una pieza circular que le sirve de ingreso y dos pequeñas galerías que se hallan situadas a sus costados: la primera es notable por su decorado, que consiste en ocho columnas corintias con basas y capiteles dorados, que sostienen una cornisa y una media naranja encasetonada con adorno de estuco, y un caprichoso pedestal en su centro, que sostiene una Venus, de mármol de Carrara, de tamaño más que natural, obra de mucho mérito, ejecutado por D. Juan Adán; y las segundas, que lo son también,



porque en ellas, y por medio de cristales, se puede admirar la incesante laboriosidad de las abejas. Dejando este punto, en la misma dirección y cerca de uno de los ángulos de la posesión, se halla un gran estanque llamado de "Las Tencas", e inmediato a éste una casita rústica, en la cual está situada una bomba que sirve para elevar al estanque las aguas de la ría. Entre el estanque de "Las Tencas" y el abejero hay un enverjado de madera, destinado a los pavos reales, e inmediato a él se encuentra la plaza llamada de "La Columna", por tener en su centro una del orden de Pesto sosteniendo una estatua de mármol que representa a Saturno; no lejos de este sitio se encuentra un estanque de figura irregular, con su antepecho de madera, que está destinado a los cisnes. En la parte más elevada, inmediato al parterre y entre espesos bosquetes, hay un templete ovalado sobre cinco gradas de piedra berroqueña, pavimento de mármol y con asientos de lo mismo. Doce columnas estriadas de piedra berroqueña, con ba-

sas y capiteles de piedra blanca de Colmenar, sostienen su cornisamento anular y forman este templete, en cuyo centro hay un pedestal aislado de mármol de San Pablo, que sostiene una estatua de Baco de mármol blanco. Desde el templete, atravesando variedad de bosquetes y en dirección de la entrada de la posesión, cada vez más pintoresca por la desigualdad del terreno, se halla una cañada o arroyo que la atraviesa de Norte a Sur y se salva por cuatro puentes de fábrica y cinco de madera de diferentes formas contruidos a la rústica. Pasando uno de estos puentes y siguiendo la misma dirección, se encuentra a su bajada un precioso estanque, de forma irregular, llamado de "Los Patos", y este es, sin duda, uno de los puntos más sorprendentes de la posesión, tanto por su magnífico arbolado, que se extiende por toda la cañada y sus inmediaciones y por el gran desarrollo que en él presenta la vegetación, cuanto por hallarse adornado el estanque de una bajada rústica de piedra, que conduce a una fuente con jue-



gos de aguas, varios adornos de la misma especie y algunas esculturas, que contribuyen a su mayor realce. Desde este punto, y entrando en una calle de cipreses en dirección a la parte alta, se halla la capilla y casa del ermitaño (2), y marchando en la misma dirección se viene a parar al estanque grande o lago, punto principal y el más sorprendente de la posesión. Hay en este lago dos islotes desiguales en extensión; en el del centro, entre un grupo de cipreses y otros árboles, se ve un monumento de piedra berroqueña y mármoles erigido a la memoria del tercer duque de Osuna, con una medalla de bronce que representa su retrato en relieve del tamaño natural, y en el otro hay fabricada una casita rústica llamada de "Los Cisnes". Las márgenes de este lago están embellecidas con una choza sobre el agua para custodiar los barcos, un gracioso pabellón rústico con una bonita sillería del mismo gusto, una casa formada de cañas que sirve de embarcadero, con un gabinete de descanso y un dique para barcos. Inmediato

a la casa de las cañas se extiende un ramal de ría, en cuya entrada tiene un elegante puente de hierro con toda la elevación necesaria para dar paso a los barcos, y continuando la ría se salva el arroyo por un puente acueducto y sigue aquélla serpenteando en dirección al estanque de "Las Tencas", volviendo sobre la derecha a concluir en una ensenada, en la cual hay un fuerte de figura triangular, con baluartes, puentes, estables y levadizo, y foso de aguas que le circunda. Este fuerte está guarnecido por doce piezas de artillería de varios calibres con sus correspondientes arcas de municiones, con juegos de armas, asta, bandera y demás útiles necesarios para su defensa y ornato.

Volviendo al lago y detrás de la choza para los barcos se eleva una montaña, en cuya cúspide hay colocada una tienda de campaña con su armazón de hierro vestido de lienzo. A la espalda de la isla de "Los Cisnes" se abre un ramal de ría, que continúa hasta encontrar el edificio titulado "El Casino". Una escalera de



dos ramales, que sirve de desembarcadero, da acceso al cuerpo principal de este edificio, que consiste en un cuerpo bajo de planta cuadrada, coronado de una ligera cornisa de piedra con su antepecho de hierro fundido y decorado de sus cuatro fuentes con puertas, ventanas y 14 pedestales que reciben otros tantos bustos de mármol.

Este cuerpo bajo se compone de una pieza circular en su centro de 40 pies de diámetro y cubierta por una bóveda rebajada y otras cuatro de figura irregular que resultan de los ángulos. En la pieza del centro está el gran depósito de aguas que abastecen toda la posesión por varios conductos y alimenta la ría por un hueco semicircular practicado por debajo de la escalinata, en el cual, sobre un peñasco que da salida a las aguas, hay colocado un jabalí de piedra de Colmenar. Sobre este cuerpo bajo se eleva otro de figura octogonal, y circular en su interior, de 40 pies de diámetro, con ocho huecos de puertas y ventanas, y cuya decoración consiste en pilastras de orden

jónico; una gran escocia encasetonada, pavimento de maderas finas, espejos, arandelas, colgaduras del mejor gusto, una gran araña gótica de bronce dorado y un magnífico techo pintado al temple por el distinguido artista D. Juan Gálvez. A corta distancia del casino concluye el jardín por esta parte en una valla rústica, y en el ángulo agudo, que en este punto forma la posesión, se halla un prado artificial con cuatro cuadras de gusto moderno y graciosa arquitectura destinadas a la cría de caballos.

Retrocediendo al mismo jardín, se encuentra a la derecha la plaza que da ingreso a la posesión, y entre ésta y el casino ya citado hay una casita llamada de "La Vieja", que consta de piso bajo y principal y es notable por su caprichosa disposición.

Atravesando por delante de la puerta de hierro de la entrada se pasa a un jardín de flores adornado de cipreses; y en las dos plazuelas que contiene se elevan sobre unos peñascos artificiales unos pedestales de piedra berroqueña, y sobre



ellos dos columnas de mármol de Italia con sus basas y capiteles, que están coronadas por dos bustos de mármol de la misma clase. Este jardín con sus columnas hacen centro con el parterre y la fachada principal del palacio.

Pasado este sitio y a su derecha se encuentra un edificio que sirve para invernáculo en la parte del Sur y de conservatorio de frutas y semillas en el piso principal que corresponde a la del Norte, estando destinado el bajo a efectos de jardinería y aves. A continuación de este edificio se hallan los jardines llamados bajos, porque efectivamente ocupan la parte más baja de la posesión, y sus primeros cuarteles están destinados a semilleros de flores y otras plantas. Más adelante, al costado derecho del parterre, y separado de él por un murallón construido en razón de la diferencia de alturas, hay un gran laberinto, pasado el cual concluye la posesión con el jardín llamado bajo, que está adornado de una fuente con su surtidor, y dos grutas artificiales practicadas en el mismo murallón, con

juegos de aguas vistosamente dispuestos. Al final del murallón, correspondiente con el costado de palacio, hay una escalera de dos ramales para comunicarse con éste y el parterre. A la parte del Mediodía y enfrente del mismo costado del palacio, bajando otra escalera que comunica con un pequeño jardín más bajo que el anterior, está la casa y cercado de los corzos, y sobre su derecha la de vacas, una bodega y la cuadra de los camellos. Además de la precisión y buen gusto en la disposición de los jardines, bosquetes y arbolados; de las muchas cañerías para conducción de aguas a los edificios y para los riegos; de los pedestales, estatuas, bustos, asientos, veladores, juegos de sortija, columpio y otros, debe mencionarse muy particularmente la obra colosal de la conducción de aguas a la posesión, cuyo gran caudal ingresa en el depósito del casino, obra que fué proyectada por el arquitecto de S. E. D. Martín López Aguado y llevada a cabo en tiempo del difunto duque. Saliendo de la posesión, por la espalda del



palacio, o por una puerta de hierro a la izquierda de éste, y después de atravesar una plaza cuadrada, está el edificio llamado "Casa de Oficios", destinado a cocinas, cocheras, cuadras y habitaciones de dependientes. A la parte del Mediodía hay otra posesión que se titula "La huerta de la Casa", con sus habitaciones para criados, cuadras con sus patios, prados artificiales, puentes y baño, con destino todo a la cría caballar. Bajando el pueblo y enfrente de la cuadra de los camellos, al otro lado de la calle, hay otra posesión, también de Su Excelencia, cuyos edificios están destinados a habitaciones de dependientes, talleres, cuadras y almacenes, y cuya gran huerta con su nòria, prados naturales y artificiales, sirve para uso de la yeguada. A continuación de ésta y en dirección a Poniente, hasta el puente del Vadiello, la mayor parte de los terrenos y arbolados pertenecen también a Su Excelencia, y aunque en la actualidad están cercados, deben constituir el gran parque que ha de dar entrada a la posesión, según el proyecto del señor duque y de su difunto hermano.

Los Excmos. Sres. D. Pedro de Alcántara Téllez Girón y doña María Josefa Alfonso Pimentel, condesa duquesa de Benavente, antepenúltimos duques, compraron lo que ahora se llama jardín bajo de la Fuente de las Ranas, al excelentísimo señor conde de Priego, unido a una casa que forma parte del actual palacio y otros pequeños edificios que ya no existen, por escritura otorgada en 18 de Octubre de 1783, y desde entonces la posesión fué aumentándose paulatinamente hasta completar el terreno que hoy ocupa.

En el año de 1787 se edificaron los cuatro torreones y la fachada principal, decorando las demás y dando al antiguo edificio la extensión y forma de palacio que en la actualidad tiene; y todas estas obras fueron ejecutadas bajo la dirección de los arquitectos Machuca y Medina. Desde esta época hasta el año de 1792 se hicieron el templete, el abejero, el estanque grande con la ría, el estanque de las tencas y el de los patos, la casa de cañas, la estufa, el templete de la plaza



de emperadores y también la casa del ermitaño y la de la vieja, cuyas dos últimas obras fueron dirigidas por D. Angel María Tadey. En el año de 1808 fué adjudicada esta posesión por la testamentaria del excelentísimo señor duque de Osuna a la excelentísima señora condesa duquesa de Benavente y de Osuna, viuda en 20 de Junio, y antes del fallecimiento de esta señora se construyeron la tienda de campaña, algunas casas rústicas y puentes de madera del mismo gusto, que ya no existen, los juegos de sortija y demás, y el casino edificado el año 15 bajo la dirección del arquitecto de la casa don Antonio López Aguado. En 23 de Diciembre de 1834 pasó a manos del excelentísimo Sr. D. Pedro Alcántara Téllez Girón, undécimo duque de Osuna, por fallecimiento de su abuela.

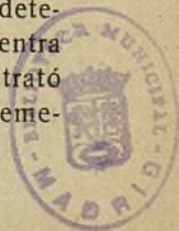
Infinitas han sido las mejoras que desde entonces ha recibido esta posesión, y entre ellas debe contarse el nuevo viaje de aguas, que ha provisto de un caudal más que suficiente para su consumo, que puede aumentarse con facilidad y del

que antes carecía; la restauración del casino, construcción de su bóveda de fábrica, decoración exterior e interior de sus dos plantas, construcción del puente de hierro sobre la ría, el pabellón rústico, la batería, el edificio, cuadras al principio de la posesión, la formación de la isla de los cisnes, las obras que decoran el estanque de los patos, el cuerpo de bombas para elevar las aguas de la ría, las dos columnas aisladas que se elevan en las dos plazuelas de cipreses, las grutas del jardín bajo y la restauración y adorno interior del palacio y demás edificios pertenecientes a la posesión, obras todas que han sido proyectadas y dirigidas por el arquitecto de Su Excelencia, D. Martín López Aguado.

No es menos digno de notarse el grande impulso que ha recibido la parte de arbolado con la reposición y nuevas plantaciones que se han hecho por el director de este ramo D. Francisco Sanguesa (3), como tampoco los grandes adelantos que en lo demás ha recibido la parte de jardinería, con el aumento de



otros nuevos plantíos, mejoras en los antiguos, arreglo y formación del laberinto, conservación del invernáculo y todo lo perteneciente a este ramo, que está a cargo de D. Francisco Rizquer, jardinero de Su Excelencia. A esta época pertenecen también las obras ejecutadas para la cría caballar en las huertas vieja y nueva y la construcción de nuevas cuadras y demás obras de que ya llevamos hecho mención. Empero una de las cosas más dignas de publicidad que existen en esta posesión, tanto por los enormes gastos que ha causado su establecimiento como por el pensamiento patriótico que le ha motivado, es la yeguada formada por el último señor duque difunto, y que conserva y aumenta el actual sin escasear sacrificios para ello. Sabido es el esmero que los ingleses tienen en la cría caballar y el grado de perfección a que han llevado este ramo, al mismo tiempo que el abandono y deterioro en que por desgracia se encuentra en nuestra España. El último duque trató por todos los medios posibles de reme-



diar este mal, y. no contento con haber formado y dado impulso á la sociedad para el fomento de la cría caballar en España, quiso dar el ejemplo a otros capitalistas de los que puede hacer una voluntad firme, y formó en la posesión de La Alameda un establecimiento que puede servir de modelo a los de su clase en la Península: se compone de caballos y yeguas inglesas de primera sangre, de las cuales la mayor parte hizo venir directamente de aquel país, y encomendada su dirección y cuidado a criados ingleses, inteligentes y expertos, que ponen en práctica los métodos más adoptados en su patria para el objeto, se ha conseguido tener potros que prometen competir en finura y cualidades con los mejores caballos ingleses, al paso que se ha cruzado esta raza con la española, prometiéndose los mejores resultados de todo.

Por último, en 29 de Agosto de 1844 adquirió esta posesión, por fallecimiento de su hermano, el Excmo. Sr. D. Mariano Téllez Girón, actual duque de Osuna,



qué, además de haber realizado los proyectos de su antecesor, idea nuevas mejoras con las cuales, y atendido el buen gusto que le caracteriza, es de esperar que pocas o ninguna de las posesiones de esta especie, que se admiran tanto en nuestro país como en el extranjero, podrán rivalizar en riqueza, buen gusto y hermosura con el capricho que ya descuella sobre las primeras casas de recreo de nuestra España, según hemos dicho al principio.

Volviendo al término general del pueblo, decimos que el terreno es llano, de buena calidad y feraz, con abundante riego; PRODUCCIONES: trigo, cebada, frutas, lino y legumbres; POBLACIÓN: 30 vecinos, 102 almas; CAP. PROD.: 3.708.180 reales; IMP.: 119.357; CONTRIBUCIÓN, según el cómputo general de la provincia, el 11 por 100.

## NOTAS

(1) Aprovechamos gustosos esta ocasión para hacer presente nuestra gratitud y reconocimiento a los excelentísimos señores duque de Osuna y marqués de Alcañices, que con la mejor voluntad han correspondido a nuestras indicaciones para enriquecer la redacción de este importante artículo.

(2) Estos epitafios que van anotados \*, \*\*, \*\*\*, escritos en la sepultura que existe al pie de la ermita del Fraile, en la Alameda de Osuna, han sido restaurados en 27 de Junio de 1917, siendo original la leyenda de la cara anterior, como asimismo el nombre del fraile inscripto en la posterior; el resto es composición aproximada de los detalles que se conservaron a través del tiempo y que no se borraron por completo.

(3) Honra mucho por cierto al difunto duque de Osuna la protección que dispensó al laborioso y entendido D. Francisco Sanguesa, cuando la municipalidad de Madrid le quitó la dirección del arbolado, a pesar del aprecio con que miraban a este honrado aragonés los habitantes de Madrid, que reconocían y admiraban entonces, que reconocen y admiran hoy hasta qué punto se embelleció la población y sus cercanías desde que el Sr. Sanguesa se encargó de un ramo tan importante; el malogrado duque de Osuna le confió la dirección del arbolado de la Alameda, y desde entonces han mejorado extraordinariamente los jardines. Cuando hablemos de Carabanchel, de Madrid, de San Fernando y otros puntos tendremos ocasión de demostrar nuevamente la laboriosidad, la inteligencia del Sr. Sanguesa.



(\*) MARIAE . JOSEPHAE . PIMENTEL  
DUCIS . COMIT . OSUUN . ET . BENA-  
MATRONAE  
INGEN . ACUM . ANIMI . PRAESTANTIA  
PIETATE  
STUDIO . IN . SUOS . IN EXTEROS . FACILIT  
SPECTABILISQUE . DOTIBUS  
COMMENDATISSIMAE  
AMENAE . HUJUS . VILLINAE . CONDIRICI  
PETRUS . ALCANTARA . TELLEZ . GIRON  
NEPOS . ET . SUCCESOR  
ANNO MDCCCXXXVIII.

## TRADUCCIÓN

A Maria Josefa Pimentel, Madre del Conde-Duque de Osuna y de Benavente, muy celebrada por la agudeza de ingenio, por [su] elevado ánimo, por [su] piedad, por [su] Benevolencia hacia los suyos y para con los demás, por [su] Afabilidad, por [sus] cualidades admirables, fundadora de esta hermosa Casa de Campo.—Pedro de Alcántara Téllez Girón [su] nieto y sucesor en el año de 1838.

(\*\*)

AQUÍ YACE FRAY ARSENIO

RESIDIÓ EN ESTA COMARCA 26 AÑOS

EN ESTA ERMITA DE LA ALAMEDA DE OSUNA

QUÉ LE FUÉ DONADA EN CARIDAD POR SUS MÉRITOS

DEDICÁNDOSE CONSTANTEMENTE A LA ORACIÓN

Y A LAS MÁS SUBLIMES PRÁCTICAS PIADOSAS



(\*\*) MURIÓ EN 4 DE JUNIO DE 1802  
EN BRAZOS DE SU AMIGO EUSEBIO  
QUIEN LE HA SUCEDIDO EN SU GÉNERO DE VIDA  
Y ASPIRA A SUCEDERLE EN SUS VIRTUDES





**MADRID HACE CINCUENTA AÑOS**

WILSON HACE CINCUENTA AÑOS



# MADRID HACE CINCUENTA AÑOS

## A LOS OJOS DE UN DIPLOMATICO EXTRANJERO

Obra alemana anónima, escrita y publicada hacia  
el año 1854, traducida al inglés en 1856

CON EL TÍTULO DE

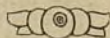
## THE ATTACHÉ IN MADRID

Por otro anónimo y de este último idioma  
al castellano

POR

DON RAMIRO

Con un prólogo, notas y comentarios  
del mismo



MADRID, 1904

Librería editorial de Bailly Baillière e Hijos

Plaza de Santa Ana, núm. 10

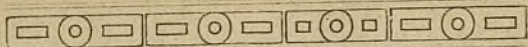
2000 11/17/2019 11:45 AM

1000 11/17/2019 11:45 AM

1000 11/17/2019 11:45 AM

1000 11/17/2019 11:45 AM





En la obra titulada *Madrid hace cincuenta años a los ojos de un diplomático extranjero* se lee lo siguiente: "Cabalgamos ayer M..., yo y dos o tres más, y nos dirigimos al palacio campestre del duque de Osuna que lleva por nombre "La Alameda" o "El Capricho".

Salimos de Madrid por la Puerta de Alcalá, siguiendo el ancho camino real, arenoso y polvoriento, aunque en bastante buen estado, que atraviesa unos campos bien poco interesantes, cuya monotonía rompen las montañas que a lo lejos se divisan. Todo, sin embargo, está cultivado: hasta las peladas rocas; pero ni árboles ni agua dan vida al triste paisaje.

Después de una hora de trote, llegamos a las puertas de "El Capricho". La fortuna y el buen gusto han hecho aquí

maravillas, convirtiendo el yermo en un jardín florido. A fuerza de dinero se ha llevado agua a esos lugares. Un profundo arroyo atraviesa el vergel, y frondosos árboles de grandes copas se reflejan en las aguas cristalinas de un espacioso estanque. El palacio es un edificio hermoso y esbelto y muy bien situado, tanto por la vista que presenta como por la que desde él se disfruta.

Me llamó la atención un castillejo arruinado que se distingue a lo lejos. Díjonos M... que sirvió de prisión a cierto duque de Osuna, que había sido virrey de Nápoles y a quien se acusó de aspirar al trono. Su descendiente, la duquesa de Benavente, compró todas las tierras circunvecinas, incluso las ruinas de la prisión de su antepasado, y sepultó los restos de éste con gran pompa en una islita de "El Capricho", haciéndolo así soberano póstumo de los lugares en que se había consumado su cautiverio. La misma duquesa, que es aquella de que ya os he hablado en otra carta, quien por su hermosura, talento y mag-



nificencia reinó en la sociedad de Madrid como soberana, se ocupó asiduamente en embellecer su finca, gastando en ella sumas enormes. Fué un *capricho* costoso esa residencia, en que pasó ella largas temporadas acompañada por las personas más distinguidas de la nobleza, que iban allí a visitarla y hacerle la corte.

Los terrenos son extensos y están perfectamente cultivados. El propietario actual, que es el que lleva hoy el título de duque de Osuna, nieto de la duquesa de Benavente, rara vez va a su propiedad ni, seguramente, a ninguna de las vastas posesiones que tiene en España.

(Siguen luego unas consideraciones que hace el autor, acerca del poco amor que hay en España a la vida del campo).

.....

Los que se quejan de la sequedad del clima, de la falta de sombra y de agua, que hacen al país inhabitable, toman el efecto por la causa, y ahí está "El Capricho" en prueba de lo que puede hacerse de esta tierra cuando se quiere y hay medios para ella.

Al ver la casa por dentro, se comprende que es soltero su propietario. Allí no se nota traza de manos femeninas. Habitanla viejos y encanecidos criados que parecen formar parte integrante de ella.

(A continuación pone el diplomático extranjero algo referente a la reina Doña Isabel II.)

.....

A..., que venía con nosotros y que es primo del duque, hizo que se nos recibiese con todos los honores debidos a la familia del potentado y se nos enseñase de cabo a rabo la casa. Tiene ésta una hermosa sala de billar, donde están representadas, esculpidas en madera de mano maestra, corridas de toros con las figuras de los principales toreros; una magnífica sala de baile y otra de comer, también soberbia. El mueblaje de la sala principal, desde cuyas ventanas se goza de una extensa vista de Madrid y sus cercanías, es verde y oro. Hay hiladas de ventilados dormitorios, muy bien amueblados y con mucho gusto.

Hay en todas las habitaciones muy



buenos cuadros (de Goya especialmente), y en el comedor grande, entre otros, un retrato de la duquesa de Benavente *con una desgarradura hecha, al parecer con un cuchillo, que se dice haber sido obra de su excéntrica excelencia, que no estaba de ningún modo satisfecha del parecido.*

Desde la azotea se divisa una vista magnífica. Madrid, con sus altas torres y edificios y con todas las aldeas circunvecinas, parece como extendida en un mapa sobre el fondo de montañas nevadas. En el patio hay, dispuestas en semicírculo, unas estatuas colosales de bronce de duques y duquesas de la familia.

La posesión es tan extensa, que empleamos *más de tres horas en recorrerla.* Vimos la iglesia, los colmenares, la ermita, la casa de "La Vieja", el castillejo, el parque de los ciervos, el establo de los camellos, los de los caballos ingleses, que están al cuidado de palafreneros también ingleses, y otras curiosidades.

La fantasía y el capricho han presidido en la disposición de muchas menuden-

cias. La ermita, por ejemplo, cubierta de musgo y rodeada de cipreses, situada a la orilla de una gran alberca o laguna poblada de carpas venerables, es un verdadero templo de la soledad. Al entrar en ella di un paso atrás, creyendo de veras que había interrumpido las devociones del venerable ermitaño, que estaba allí sentado, envuelto en luenga hopalanda gris con su ceñidor de cuerda a la cintura y su rosario en la mano, abismado en la lectura de un libro. La figura está tan bien hecha, que hay que acercarse a ella y examinarla despacio para persuadirse de que no es de carne y hueso.

Desde allí fuimos a la casa de "La Vieja". Es una granja de aspecto limpio y confortable. En la cocina estaban comiendo el colono y su familia: un honrado labriego, su mujer y sus hijos. La vieja abuela, con sus espejuelos calados, estaba hilando sentada en un rincón del hogar. La casa es tan cómoda, la cocina tan limpia, las cacerolas y demás utensilios de ella tan brillantes, la familia pare-



ce tan dichosa y contenta, que verdaderamente se siente que toda esa escena sea fingida con figuras artificiales, como la de la ermita.

Navegamos por el río en un bote conducido por un barquero, que era un hombre de veras vivo y efectivo y no de pasta. Hay por allí un castillejo con su puente levadizo, sin otro objeto que recrear los ojos. Al acercarnos pudimos ver que el belicoso centinela, armado de pies a cabeza, que guarda la puerta, es un muñeco.

Los ciervos del parque, los camellos del establo y los caballos, que en gran número había en las cuadras, eran seres reales. Los caballos, que son ingleses, están a cargo de un caballerizo inglés de primer orden, el cual con su mujer, también inglesa, reina allí como soberano indiscutible.

¶ Cuando volvimos a entrar en la casa se me ocurrió que, procediendo con lógica, se debió poner un duque de pasta en la sala principal.

La conservación y sostenimiento de la

finca cuesta un dineral. Los árboles y las flores están admirablemente cuidados; no se ve una hoja en los caminos y alamedas, y el césped es tan verde y tan fino como el de un parque inglés.

A nuestro regreso nos quedamos a comer en casa del marqués de Bedmar. Lo encontramos, cuando volvía de dar un paseo a caballo con su preciosa hijastra.

Antes de comer visitamos sus cuadras en que tiene hermosos caballos, a cargo también de un caballerizo inglés. Los jardines están llenos de rosales y de granados cubiertos de flores.

Llegamos a Madrid, a tiempo todavía de ver el último acto de *El Trovador* y la escena de muerte de la *Gazzaniga*, que acabó bajo un diluvio de flores.

*Notas.*—El traductor de esta obra pone al final del tomo algunas aclaraciones a los nombres de las personas que se citan en el texto.

La duquesa de Benavente, contemporánea de Carlos IV (reinó este monarca desde 1788 a 1808), era doña María Josefa Pimentel y Téllez de Girón, que ade-



más del dicho título llevaba, entre otros muchos menos importantes, los de duquesa de Gandía y de Béjar. Era mujer de D. Pedro de Alcántara Téllez Girón, duque de Osuna.

El duque, de quien se ha dicho que estuvo preso en la Alameda, era D. Pedro Girón, tercero que llevó el título de Osuna, fué llamado el *Grande*; se distinguió muchísimo como político y como militar en el reinado de Felipe III. Había nacido en Valladolid en 1579, y después de haber tomado parte principalísima en las guerras y en los sucesos políticos de su tiempo, habiendo ejercido el virreinato de Nápoles desde 1616 a 1620, vino a morir en 1624 en Madrid en las casas del fiscal de los Consejos D. Gil Imón de la Mota, hallándose procesado por disposición de D. Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares, privado de Felipe IV y muy enemigo del dicho duque de Osuna. Entre otros cargos, se le hacía el de haberse querido proclamar independiente, alzándose con el reino de Nápoles en el tiempo que estuvo gobernándolo.

Quevedo, que era gran amigo suyo (y *secretario*, podía haber añadido el traductor) y que fué preso al mismo tiempo que él, compuso a su muerte el siguiente soneto:

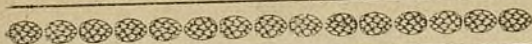
Faltar pudo su patria al grande Osuña,  
Pero no a su defensa sus hazañas;  
Diéronle muerte y cárcel las Españas,  
De quien él hizo esclava la fortuna.

Lloraron sus envidias una a una  
Con las propias naciones las extrañas;  
Su tumba son de Flandes las campañas  
Y su epitafio la sangrienta luna.

En sus exequias encendió el Vesubio  
Partenope y Trinacria al Mongibelo:  
El llanto militar creció en diluvio;

Dióle el mejor lugar Marte en su cielo;  
La Mosa, el Rhin, el Tajo y el Danubio  
Murmuran con dolor su desconsuelo.





### Marzo.

Hace un tiempo primaveral. Los árboles comienzan a florecer, y en los mercados y en las esquinas de las calles se venden ya ramilletes de flores tempranas.

El campo que rodea a Madrid es árido y desolado por falta de agua. La naturaleza ha puesto aquí muy poco de su parte. Han cultivado los labriegos todo pedazo de tierra susceptible de serlo, pero ni hay árboles ni se ven tampoco quintas ni viviendas de importancia por estos alrededores.

A los españoles no les gusta la vida campestre. Para ellos, vivir en el campo es privarse de todo y habitar casas desnudas y mal pergeñadas. Habrá quien tenga caballos y escopetas para pasearse

y cazar donde haya qué, pero carecerá de todas las comodidades y lujos de la población, que en el campo de aquí son completamente desconocidos.

A quien haya visto las casas de campo de los madrileños no puede sorprenderle que no les guste el campo. Para ellos Madrid es el centro de la moda, de la elegancia, de la alegría, de la comodidad y del lujo. Los nobles van de cuando en cuando a sus residencias campestres por capricho, a cazar, pasear a caballo o jugar al billar; pero se figuran que todo el tiempo que se han pasado en el campo se han estado embruteciendo, y se apresuran a volver a sus cómodas casas de la villa, tostados por el sol y cansados por el ejercicio.

Lo que podría lograr el arte, sin embargo, ayudando a la naturaleza, o a veces contrariándola, puede comprenderse viendo algunas quintas de los alrededores de Madrid.

Los jardines de la condesa de Montijo en Carabanchel son dignos de verse; la posesión del marqués de Bedmar es un



verdadero oasis en el desierto, y la quinta del duque de Osuna, adonde M... nos ha ofrecido a G.... a C... y, a mí llevarnos mañana, es también muy hermosa, según nos ha dicho.

Pero hay que gastar mucho para sacar algún partido de este terreno árido y pedregoso, trayendo agua desde muy lejos. Y cuando se ha logrado lo que se desea, hay que vivir en soledad casi completa, cosa que no agrada al español, que es por esencia animal de rebaño.

Perjudica mucho al efecto general del paisaje el estar los árboles y arbustos plantados en sendos hoyos, practicados de expreso intento para que la humedad y el agua llovediza les lleguen fácilmente a las raíces, porque resulta así desigual el terreno.

Como ya he dicho, la vida del campo dista aquí mucho de ser agradable. Para que guste es preciso ser ermitaño o filósofo. Alguien debe ser el primero en dar ejemplo, pero ese alguien no ha parecido todavía. La nobleza se considera en la corte como en su casa, a pesar de la

confusión de clases y condiciones que la vida urbana trae consigo. Mucho tiempo ha de pasar para que comprenda cuánto más elevada es la situación del hidalgo que vive en su terruño paterno, donde es de hecho un pequeño soberano, que en una población donde depende de todos; cuánto bien puede hacer en su propiedad residiendo en ella; cuánto florecerían esas viejas y decaídas aldeas con el sol de su presencia; cuánto se embellecería el país con los castillos y mansiones de los acaudalados terratenientes, con los bosques que éstos plantarían y con los vergeles con que adornarían sus estados; cuánto más noble es la posición de un hombre de señor de su solar que de vecino de su calle.

Toca el autor en este capítulo un asunto importantísimo, mucho más interesante que todos los problemas políticos, de cuya solución se ha supuesto que depende la prosperidad nacional: el que se refiere a la repartición de la población sobre la superficie del territorio.

El vicio de aglomerarse la población



en centros urbanos y dejar deshabitados los campos, o entregados a lo más rudo del pueblo, es de tan inmensa transcendencia, que no titubeo en acusarlo de causa principal de nuestra postración económica, de la decadencia física de la raza y, para decirlo de una vez, de todas las calamidades que vienen de largo tiempo atrás afligiendo a nuestra nación.

Y es vicio viejo entre nosotros. Prudencio de Sandoval, en sus crónicas, ya hacía notar como propia de los franceses, y que los diferenciaba de los españoles la costumbre de su nobleza de habitar en sus castillos del campo con preferencia a las poblaciones. También los arbitristas del siglo XVII—el insigne Navarrete entre ellos—, comprendiendo lo perjudicial que era para nuestra nación el exceso de habitantes de las villas y ciudades, proponían medidas para remediar el mal, entre las cuales aceptaban como posible y recomendaban por conveniente la de echar a la fuerza de las poblaciones a quienes no acreditasen poseer medios seguros de subsistencia.

No sería en ningún tiempo admisible la aplicación de tan expeditos y despóticos procedimientos, ni se obtendría tampoco ningún resultado práctico de limpiar de vagos los centros de población si no se proporcionaba a los expulsados medios de vida fuera de ellos.

Se incurriría además en un error crasísimo suponiendo que sólo sobran de las poblaciones y que sólo son perjudiciales a la colectividad los que con arreglo a los reglamentos de policía pudieran ser calificados de *vagos*, pues tomando por punto de mira la conveniencia pública, mucho más que esos llamados vagos son un obstáculo a la prosperidad nacional la mayor parte de los moradores de las ciudades y villas ocupados en profesiones y trabajos innecesarios, entre los cuales incluyo a gran parte de los comerciantes y a todos los propietarios territoriales.

Parecerá extraña y atrevidísima la anterior aseveración, pero si se medita sobre ella con detenimiento se comprenderá su exactitud rigurosa. El propietario territorial que viva en una población po-



drá resolver así el problema personalísimo y egoísta de su comodidad y entretenimiento, pero será a costa del bien general, a que deja de contribuir con su propio trabajo, su capital y su influencia, y lo propio digo de ese enjambre de comerciantes cuya misión se reduce a sobrecargar los precios de las cosas interponiéndose entre el que las produce y el que las adquiere definitivamente.

Toda nuestra organización social y nuestra organización política, derivada de ella, se funda en el propósito de proporcionar modo de vivir a gente improductiva inventando trabajos a que aplicarla. El régimen de gobierno, la administración pública, el organismo judicial, todo absolutamente cuanto depende directa o indirectamente de esa entidad llamada Estado, propende a ese objeto. Cuando hay exceso de gente necesitada, sólo se ocurre inventar trabajo que darle, pero no un trabajo productivo y fecundo, sino cosa así como desempedrar calles para volver luego a empedrarlas, derribar edificios para levantar en su lugar

otros semejantes y otras tales ocupaciones que dejan en pie el problema cuya resolución se buscaba y que ninguna ventaja positiva producen, porque la riqueza no consiste en el trabajo, sino en los productos que éste rinde cuando está bien dirigido y aplicado.

Nuestra sociedad, todavía más que otras — pues todas adolecen más o menos del mismo defecto —, puede compararse a una máquina que gastase la más de su fuerza en mover ruedas y palancas innecesarias y en vencer resistencias y rozamientos inútiles, quedándole sólo una mínima parte disponible para realizar el objeto a que se destinase.

No sería, ciertamente, la única medida regeneradora que habría de adoptar, pero sí la más importante, la que forzase por medios indirectos a la población a repartirse homogéneamente sobre el territorio y a los grandes propietarios de tierras a residir en ellas. Es incalculable el alcance que tendría la residencia de los grandes terratenientes en sus fincas, rodeados de sus dependientes y colonos, porque



influiría mucho más eficaz y poderosamente en la cultura general, en la prosperidad de la nación, en el mejoramiento físico y moral de la raza y en la paz y armonía social que cuantas escuelas, granjas modelos, canales, caminos y fundaciones, sean las que se quiera, pudieran implantar los Gobiernos. El vivir los propietarios en sus tierras pondría en contacto inmediato a la parte más pobre y ruda del pueblo con la más rica e ilustrada, con beneficio grandísimo de ambas; llevaría a los campos y aldeas la mayor parte de los capitales que hoy se gastan en obras urbanas ni necesarias ni útiles, en sostener vanidades y en negocios que no por producir beneficios pecuniarios a los que los emprenden dejan de ser estériles para el bien general; moralizaría las costumbres y daría vigor a la raza, y muy particularmente a las clases directoras, y estimularía el verdadero patriotismo, que no es ese conjunto de odios, envidias y soberbias fundados en la mentira y en el culto al yo, como muchos piensan, sino que se compone de

virtudes austeras, cimentadas en gratitud, amor y abnegación. En surcos, no en empedrados, arraiga el verdadero, el legítimo, el sano amor a la patria. Los canales, los pantanos, las escuelas y hasta las escuadras y los ejércitos vendrían ellos solos como resultante de la suma de intereses individuales, convergentes todos a la prosperidad y a la fuerza de la nación.

Si hay algún camino para la regeneración de España, esa es su primera etapa.















BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200012033



BE

M

3